

**Novena del Acuérdate
a NUESTRA SEÑORA
DEL SAGRADO CORAZÓN**



"Nuestra Señora del Sagrado Corazón"
Santuario Monte del Gozo, Galapagar
Arte Sacro, Madrid, 1989

NOVENA DEL ACUÉRDATE A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Día primero

¡Qué consuelo, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, saber que estás tan cerca de nosotros, escuchando con agrado, nuestra oración! Porque eres nuestra Madre, conoces nuestras necesidades aun antes que te las expresemos. Sabes, de antemano, el motivo que nos trae a rezarte durante esta novena ¡Qué sería de nosotros, si llevando el peso de nuestras inquietudes, dudas y sufrimientos, no tuviéramos libre el corazón para abrirnos a la Voluntad de Dios! Por eso, nos dirigimos a Ti, Madre, con una confianza total: escucha nuestra oración, ruega por nosotros ante tu Hijo, pero sobre todo, ayúdanos a compartir los sentimientos de su Corazón y guárdanos en su Amor. Nos agrada nombrarte con el hermoso título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, un nombre que recuerda todas las maravillas con que el Amor del Señor te ha llenado. Fuiste elegida por Dios. Él te llenó de gracia y belleza. Desde el instante de tu concepción, fuiste completamente Inmaculada. Eres para nosotros, un regalo del Corazón de Dios. Con ternura inmensa, el Señor se “inclinó sobre

Ti", su humilde esclava. Él te amó más que a todas las criaturas, para que Tú seas en nuestra noche, una luz de esperanza y de gozo. ¡Virgen pura, Madre del Hijo de Dios, hija predilecta del Padre y Santuario del Espíritu Santo, con todas las generaciones, te proclamamos bienaventurada! Acuérdate de las maravillas que el Amor del Señor hizo en Ti y, en nombre de este Amor, ayúdanos a hacer todo lo que Jesús nos diga.

Día segundo

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que el Señor hizo en Ti, a fin de preparar tu corazón, para acoger al Hijo de Dios. El Padre te amó desde siempre y te escogió entre todas las mujeres. Este Amor privilegiado de Dios, te fue revelado el día de la Anunciación.

Acuérdate de ese instante en que el Ángel Gabriel llegó en nombre del Altísimo, para solicitar tu participación en la obra de la Salvación. Con él, volvemos a decirte: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

Humilde esclava del Señor, Tú aceptaste que todo se hiciera en Ti según su Palabra, y en tu seno, el Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros.

Nuestra Señora, con toda la Iglesia, te aclamamos como Madre de Dios; pues el Hijo Eterno del Padre quiso nacer de Ti; quiso que su Corazón de hombre fuera carne de tu carne. Este corazón de Cristo lo sentiste vivir y palpar junto a tu propio corazón. Fuiste la primera en saber qué grande es el Amor de Dios manifestado en Jesucristo y, a pesar de todo, caminaste como nosotros, en la oscuridad de la fe. Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de los lazos maternos que te unen al corazón de tu Hijo. Intercede por nosotros.

Prepara nuestro corazón para acoger su Amor y concédenos vivir, como Tú, en la confiada aceptación de su voluntad.

Día tercero

“De pie, junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre”.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, esta frase evangélica nos revela el extraordinario misterio de amor que te unía a tu Hijo. Por amor, fuiste fiel hasta el final. Tú quisiste seguir a Jesús por el camino del Calvario, para estar junto a Él mientras, clavado sobre la cruz, ofrecía su vida para salvación del mundo. ¿Quién podría expresar las angustias

de tu corazón maternal en aquel momento trágico? Sin embargo, cuando todo parecía derrumbarse a tu alrededor, permaneciste firme. Madre Admirable, en Ti el amor es más fuerte que la muerte; en la noche de la prueba, tu amor no vaciló. Ante el Corazón herido de tu Hijo, te conviertes plenamente, en «Nuestra Señora del Sagrado Corazón». Fue también por amor que Dios quiso tu presencia al pie de la cruz. Al escogerte como Madre, te invitó igualmente a participar en su obra de salvación. Es verdad que Cristo es el único Salvador y Mediador, y sólo Él reconcilia al hombre con Dios. Pero ¿no convenía que, en la nueva creación, la Nueva Eva estuviera presente al pie del árbol de la vida, asociada al Nuevo Adán, entregando con Él, al Pueblo de la Nueva Alianza, los frutos de la gracia y del perdón? El Señor te escogió para que desempeñaras este papel único y, por eso, en ese momento solemne, te señaló como la mujer por excelencia, la Madre de todos los vivientes: “Mujer, he ahí a tu Hijo...”

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que te convertiste en Madre Nuestra al pie de la Cruz. No te alejes de nosotros cuando sufrimos. Ayúdanos a mantener la confianza. Ayúdanos a mantenernos fuertes

en la prueba, para que aprendamos, como Tú, a “completar en nosotros, lo que falta a la Pasión de Cristo, en pro de su Cuerpo, que es la Iglesia» (*Col 1, 25*)

Día cuarto

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, tu fidelidad fue premiada. La oscuridad de la noche del Calvario, abre paso a la luz del día de la Pascua. Así como fuiste asociada al Cristo sufriente, estás unida a Él en la alegría y en la gloria. En verdad, Jesús resucitado quiere comunicar a toda la Humanidad lo que poseerá en adelante: una vida gloriosa, pues “Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos, dará también la vida a nuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que habita en nosotros” (*Rom 8, 11*)

Pero el Señor no esperó a la resurrección final. Por Amor, transfiguró ya todo tu cuerpo y alma, en su luz y en su vida. Tu gloriosa Asunción es al mismo tiempo, un don de Dios y el fruto de tu fidelidad al responder a su Amor. Para todos nosotros, para el pueblo de Dios en marcha, tu Asunción es también un maravilloso signo de esperanza. Si compartes ahora la gloria de tu Hijo, si estás junto a Él, para siempre, con tu cuerpo glorificado y tu

alma maternal, ¿no será para que al mismo tiempo, estés más cerca de nosotros? ¿No eres para siempre, nuestra Madre? Tú que nos amas, Tú que estás tan íntimamente unida a Jesús, nuestro único Mediador, intercede por nosotros. Como acogió tu oración en Caná, que atienda ahora las peticiones que Tú le presentes en nuestro nombre. Madre de la Iglesia, Madre de todos los hombres, habla por nosotros y de nosotros, al Corazón de tu Hijo resucitado. Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Día quinto

Tu gloriosa Asunción no te separó de tus hijos, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, al contrario, sabemos que ahora estás para siempre junto a nosotros, maternalmente presente y atenta, cada vez que nos dirigimos a Dios. A pesar de nuestras miserias y debilidades, podemos orar con confianza, apoyándonos en Ti. Desde las Bodas de Caná, pasando por el Calvario y el Cenáculo, hasta llegar a este momento de nuestra historia. ¿No eres Tú nuestra embajadora ante el Corazón de tu Hijo, «para que, sostenidos por tu maternal protección, nos unamos más íntimamente al único Mediador y Salvador»?

(LG 62) Por eso, te suplicamos a Ti, María, que tan maravillosamente cantaste a Dios tu reconocimiento y tu amor, para que presentes a tu Hijo nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias. El Señor ha hecho maravillas también por nosotros, pero no sabemos reconocerlas. Comunícale nuestro gozo por haber sido salvados por Él, por ser en Él, hijos del Padre y templos del Espíritu Santo. Ofrécele nuestra acción de gracias por la vida, la fe, el bautismo, la Eucaristía, y por la maravillosa esperanza de contemplarle un día, contigo, eternamente. Preséntale también nuestras peticiones.... Tú sabes las ansias y deseos que llevamos en el corazón; Tú sabes por qué, cada día de esta novena, venimos a orar. Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Madre que tanto nos amas, te lo suplicamos, ruega por nosotros al Corazón de tu Hijo, fuente de toda gracia. Preséntale igualmente las necesidades de nuestros hermanos los hombres, particularmente de los que sufren. Con ellos estamos asociados en una fraternidad de oración; con ellos y por ellos, te rogamos. Guárdanos a todos en la confianza, en la justicia y en la paz.

Día sexto

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en

la tarde del Jueves Santo, tu Hijo Jesús nos mandó con insistencia, guardar su mandamiento: "Amaos unos a otros, como Yo os he amado. Esta es la señal por la que sabrán que sois mis discípulos: que os amáis unos a otros" (*Jn 3, 34*) Para que nuestra caridad sea auténtica, debemos amarnos los unos a los otros, como Jesús nos amó. Él nos invitó a imitar de esta manera, "en todas partes" y en todo tiempo, el amor mismo de su Corazón por todos los hombres. Esto no es posible, si no estamos unidos con todo nuestro ser, a Jesucristo, para vivir de su Amor y hacerlo presente en nuestro ambiente. Por eso nos pide ese mismo Jueves Santo: "Permaneced en mi Amor; si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi Amor, como Yo permanezco en el Amor del Padre, guardando sus mandamientos" (*Jn 15, 10*)

Tú, que tan perfectamente cumpliste la voluntad de Dios; que viviste tan íntimamente unida al amor de tu Hijo, ayúdanos a cumplir sus mandamientos, ayúdanos a permanecer en su Amor, para que sepamos amar a nuestros hermanos con un amor total y desinteresado, «como Jesús nos amó».

Tenemos muchas cosas que pedirte durante esta novena, Madre buena. Pero ésta es la

más importante: convierte nuestro corazón, ayúdanos a vivir en el Amor de tu Hijo, como tú supiste hacerlo; pon en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús, para gloria del Padre y servicio de nuestros hermanos. Haznos testigos del Amor, para que venga por fin, el Reino de Cristo: «Reino de vida y verdad, reino de gracia y santidad, reino de justicia, de amor y de paz».

Día séptimo

Cuando el pueblo hebreo, sediento y cansado, atravesó el desierto, en marcha hacia la tierra prometida, Dios le dio de beber, ordenando a Moisés golpear la roca con su bastón, para hacer brotar una fuente de agua (*Ex 17, 3-7*) El pueblo de la Nueva Alianza, en marcha hacia la verdadera tierra prometida, tiene también necesidad de calmar su sed; como la Samaritana, aspira confusamente a una fuente de agua viva que calme para siempre su sed (*Jn 4, 13-15*) Y Jesús complace este deseo profundo: "Quien tenga sed, que venga a Mí; quien crea en Mí, que beba. Como dice la Escritura: De su entraña manarán ríos de agua viva. Decía esto refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él" (*Jn 7, 37-38*) Nuestra Señora del Sagrado Corazón,

Tú viste con tus propios ojos la realización de estas palabras: en la lanzada del soldado que atravesó el costado de tu Hijo y de cuyo corazón salió sangre y agua, adivinaste con San Juan, todo el significado de este misterio. Pues la roca es Cristo, dice San Pablo (1Cor 10, 4) Más allá de la muerte, tu Hijo quiso abrir su Corazón para saciar nuestra sed para siempre. Según su promesa, nos da su Espíritu, la gracia, los sacramentos, la vida de Dios. Virgen María, queremos llamarte Nuestra Señora "del Sagrado Corazón" porque estás muy cerca de esta Fuente de agua viva que brota del Corazón de tu Hijo. Te suplicamos, ruega por nosotros, pecadores; mira a tus hijos que sufren; mira a todos los que no conocen aún el Evangelio, a aquellos que te buscan con sincero corazón. Condúcelos a tu Hijo, para que los hombres de toda raza, lengua y nación vengan a sacar agua con gozo, de las fuentes de salvación.

Día octavo

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, todas las gracias que necesitamos brotan del Corazón de tu Hijo. Y Tú, Madre nuestra, velas con solicitud, para que tomemos parte de las gracias que brotan de su Corazón. Te

pedimos, con confianza, por nosotros mismos y por todos nuestros hermanos los hombres; en medio de las pruebas, líbranos de todo desaliento. Que al contemplar el Corazón abierto de tu Hijo, veamos abiertas las puertas de la vida. Sí, ahora tenemos acceso a Dios; participamos de su Espíritu; ya podemos decir: ¡PADRE NUESTRO! ¡Cuántas veces Jesús podría dirigirnos el mismo reproche que a sus discípulos, en medio de la tempestad!: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Ayúdanos, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a mantener la fe y la esperanza. Por tu intercesión, consigue, para nuestro mundo desgarrado, la paz que tu Hijo vino a traer; paz prometida en la noche de Navidad, paz que Cristo resucitado comunica a sus apóstoles reunidos en el Cenáculo. No es la paz como la da el mundo; es la paz de Jesús fundada sobre la justicia y el amor. Haz de nosotros, constructores de la paz que se comprometen con generosidad, al servicio de la justicia, siendo santos. Ten piedad de todas las víctimas de la guerra o de la opresión. Ayúdanos a crecer en el amor. Ayúdanos a construir un mundo fraterno y justo; «Reino de Justicia, de Amor y de Paz».

Día noveno

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, hemos llegado al término de esta novena. Contemplando tu gracia y tu belleza, meditando la extraordinaria relación de amor que te une al Corazón de tu Hijo, nuestra confianza en tu bondad y en el poder de tu intercesión no cesa de crecer. Aunque no seamos escuchados en el momento y la manera deseados, guardaremos siempre la misma confianza filial, pues nuestra oración nunca es inútil, y Tú sabes mejor que nosotros, como Madre que eres, lo que nos conviene. Seguiremos rogándote; renovaremos el deseo de nuestra novena, pues la perseverancia es la mejor manifestación de confianza y la mejor manera de profundizar, gracias a Ti, lo que el Señor espera de nosotros. Sin embargo, estamos seguros de esto: de una manera u otra, Tú ya nos has escuchado, pues una Madre no puede permanecer insensible a la llamada de sus hijos, aunque sean pecadores e indignos. Desde ahora, te damos las gracias, Madre buena, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Como ves, nuestra confianza descansa en Ti. Mira a tus hijos; ellos elevan sus manos hacia Ti. Escucha sus ruegos, sobre todo de los que sufren. Danos la esperanza, danos

la paz, danos el amor de tu Hijo y entonces, podremos hacer plenamente, la voluntad del Padre. Si las pruebas deben continuar en nuestra vida, guárdanos en la misma confianza y en la misma paz. Cuida de nosotros, para que a la hora de nuestra muerte, tengamos el gozo de ser acogidos por Ti, cerca de tu Hijo. Tanto hoy como en la hora de nuestra muerte, quédate con nosotros, muéstrate siempre nuestra Madre.

Acuérdate.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón,/ de las maravillas que hizo en Ti el Señor./ Él te escogió por Madre y te quiso junto a su cruz./ Ahora te hace partícipe de su gloria y escucha tu plegaria./ Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias./ Preséntale nuestras peticiones (...)

Pídase lo que necesita

Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo/ para que venga a nosotros su Reino./ Conduce a todos los hombres a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón,/ extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz,/ la misericordia y la salvación./ Mira nuestra confianza, responde

a nuestra súplica/ y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón
Ruega por nosotros. (3 veces)